

"Yo me fugué de Rusia"

Elite, [1950].

17 de setiembre de 1939, Rusia invade Polonia y la noticia llega aquella noche hasta una aldea cercana a Wolsk. Aquí desemboca el río Irgis en el Volga, el mayor río de Europa. Apenas dos o tres "kolkojs" se ocupan de labrar la tierra negra y fértil (chernozem) de este pueblecito situado a la orilla derecha, mucho más alta que la izquierda, que se divisa a lo lejos detrás del río como desde una atalaya. La población de labradores trocó sus arados para enrolarse como obreros en los grandes saladeros de arenques y esturiones situados en la ciudad vecina después de la reforma agraria y la aldea de campesinos fué lentamente adoptando ese aire de población industrial, sin máquinas ni chimeneas, que tiene hoy.

La noticia de la guerra viene de la ciudad con los obreros y el único aparato de radio de la aldea, propiedad de un jefe sindical, está trabajando a todo volumen ante una población curiosa y expectante que invade la sala y llena de corrillos los alrededores de la casa.

Todos tienen algún pariente en el ejército, pero nadie llora como aquella ingenua viejita que va de grupo en grupo preguntando si la radio ha dicho algo de su hijo "que está en la guerra". La sala se llena de humo de cigarrillos y de voces. De vez en cuando el camarada dueño del aparato tiene que imponer silencio para poder oír los atropellados mensajes que confirman una rápida victoria. Hay gritos de entusiasmo que llegan fríos hasta la atarida anciana que sorbe silenciosamente unas lágrimas en el portal y ánimos hostiles se afanan en ocultar miedosamente su falta de entusiasmo.

El jefe sindical ha tenido que usar de alguna brusquedad para deshacerse de sus camaradas, porque "el ciudadano soviético necesita descansar para rendir mañana en el trabajo" y es hora de acostarse. Mañana se fijará unos boletines en el periódico mural del Sindicato y habrá una asamblea.

El camarada Tarakanov ha sido uno de los primeros en abandonar el local y camina apresuradamente, siguiendo un camino estrecho que bordea el Volga. La noche presta al enorme río proporciones de mar y las luces de la otra orilla se confunden con las que llevan encendidas los barquitos de pesca y dos grandes buques que desde Astrakán remontan el río transportando mercancía. El camarada Tarakanov es ingeniero y no pertenece al Partido: una postura peligrosa en momentos de efervescencia política o patriótica. Tiene 33 años apenas y no tardarán en llamarle al ejército; no tiene miedo a batirse, pero siempre que sea por algo noble. Además... su esposa es una "kulak", hija de unos campesinos de pequeña propiedad que fueron deportados a raíz del reparto de tierras, y pueden molestarle. Su hijita sufriría también las consecuencias y él sería objeto de una severa revisión de antecedentes antes de confiarle un puesto de responsabilidad, como correspondía a su título profesional...

* * *

– Camarad Tarakanov, prepare su equipaje y dispóngase a tomar el tren que saldrá dentro de tres horas con destino a Moscú. Allí recibirá instrucciones concretas, pero puedo adelantarle que va destinado a una factoría en Polonia. En este sobre tiene todo lo que necesita para trasladarse hasta la capital. Camarada: mucha suerte y *eficiencia*... El apretón de manos de aquel Comisario parecía sincero y desvaneció las dudas que él llevó, lleno de inquietud cuando le mandaron llamar. Supo más tarde que los profesionales pertenecientes al Partido resultaron más eficaces como político que en el desempeño de su trabajo y esta circunstancia movió a las autoridades a valerse de elementos sin discriminación partidista.

Tarakanov fué destinado a Lemberg, la Lwów polaca, y allí permaneció hasta que en 1941 Alemania atacó a Rusia y ocupó Galitzia...

Esperando a los Alemanes

El Camarad Tarakanov está en Caracas, está en nuestra Redacción. Ayuda un poco con el gesto y su viva expresión a su dificultoso castellano para contarnos su odisea. Ha escrito un libro que aún está por imprimirse: EN LA TELA DE ARAÑA DEL COMUNISMO (1917-1947). Me enseña un tomo de cuartillas escritas en ruso que quiere mandar traducir, pero para llevar a cabo este trabajo y costear la edición carece de medios.

– Confío en que alguno ha de prestarme su ayuda para contribuir en gran medida a la comprensión del espíritu que prevalece en el pueblo que hoy esconde esa terrible cortina de hierro...

– ¿Cómo logró atravesarla Vd.?

– Déjeme contarle sin perder el hilo; acaso puedan interesar a sus lectores algunas circunstancias... Pero para su mejor comprensión, antes quiero dejar claramente sentado, "una vez por todas", que cuando hablo del *pueblo ruso* hago abstracción de lo que significa *pueblo soviético*, dos cosas distintas, algo así como la diferencia que he podido advertir cuando en el caso de España se mencionan *pueblo español* y *pueblo franquista*.

Tarakanov fué retrocediendo con el ejército hasta una población del territorio del Kuban, en el Caúcaso, después de la evacuación de Lwów y allí permaneció hasta que las tropas alemanas ocuparon la región.

– ¿Cómo considera Vd. la moral de la tropa rusa en aquella época?

– Hay que distinguir dos momentos cruciales en la historia del Ejército Rojo durante la guerra. Cuando ocupó Polonia, el soldado ruso tuvo oportunidad de fraternizar con sus habitantes y ciertas afinidades de lengua y costumbres dieron fácil acceso a la mentalidad polaca dentro de la que constituía la rusa prominente en el ejército. Esta circunstancia, unida a la equívoca alianza con los alemanes, hizo sospechar al soldado ruso de los propósitos imperialistas de sus jefes. Volvieron a surgir viejas consignas cuando Alemania declaró la guerra a Rusia, y la táctica de sus dirigentes

comenzó a hablar de patriotismo: el soldado ruso reaccionó entonces en patriota y luchó denodadamente por su país. Las consignas del *comunismo* cedieron paso a las proclamadas en nombre del *patriotismo*. Así luchaba el soldado ruso cuando los alemanes llegaron al Caúcaso.

- ¿Y el pueblo?
- Se refiere Vd. al *pueblo ruso*... ¿esperaba a los alemanes como liberadores!

Durante la ocupación Alemana

- Yo retrocedí con el ejército hasta el Kubán y al acercarse las tropas alemanas decidí quedarme... porque todos los dirigentes abandonaron sus puestos y el pueblo carecía de medios para evacuar.

Por primera vez tuvo el *camarada Tarakanov* ocasión de experimentar la terrible tragedia de un ejército en derrota: expediciones de muertos y heridos en confusa promiscuidad, caravanas de hombres con gestos de idiotez y de locura en las caras, demacradas y sucias de sudor y polvo, con el gesto inconfundible de la derrota y la desesperación. Ordenes, contraórdenes, confusión, bulos de todas las intenciones...

- Ya han llegado a Krasnodar...
- Han ocupado Maikop...

Y el espectáculo horrible de aquellos rebaños de hombres sin voluntad y sin fuerzas animó la cobarde valentía de compatriotas despiadados, realizando actos de sabotaje que pretendían ganar méritos frente al vencedor a costa del inútil sacrificio de vidas del vencido.

Las avanzadillas del ejército alemán avanzaban con vertiginosa rapidez y en razón de la típica táctica envolvente o de bolsa una de las cuñas se presentó sorpresivamente en la aldea...

- Yo hubiera podido huir, porque me invitaron a tiempo a hacerlo...: "Camarada -me anunció un Comisario Político al pasar- apresúrese, ya están encima"... Aquella extraña guerra no anunciaba la proximidad del enemigo a cañonazos. Aprovechando los momentos de confusión, el enemigo se presentaba silenciosamente por la dirección más inesperada. No tuve que pensar mucho para decidirme, lo tenía calculado y pensado mucho tiempo atrás: no era aquella una guerra entre países, era una guerra de ideologías y la comunista me era odiosa. no sabía que pensar de la alemana, porque no tenía noticias ciertas de su carácter, y sólo se me presentaba, entonces con el mérito de combatir el régimen de terror que imperaba en mi país... ¡Sólo después aprendí a odiar el nazismo! Era arriesgado dejarse ver por más tiempo y me oculté en un molino. El molinero era un hombre grueso y bonachón que me infundió confianza y en compañía de su familia y un joven maestro de escuela, tísico y cheposo, que rechazó el reclutamiento, esperé los acontecimientos...

Los alemanes fueron corteses y atentos a su llegada: distribuyeron alimentos, dispensaron atención médica a los enfermos, se ocuparon de reparar daños que afectaban a la población civil, restablecieron el servicio de luz y se ocuparon en dar trabajo bien remunerado a los habitantes de la aldea sin previas investigaciones. La

población correspondió con la alegría de experimentar la sensación nueva de sentirse respetados y dueños de sus destinos. Presentó a los vencedores la simbólica ofrenda del pan y la sal, como es costumbre ofrecer en Rusia a los huéspedes en señal de amistad y alegría.

El verdadero carácter de la ocupación alemana fué advirtiéndose lentamente: confiscaciones, detenciones, fusilamientos... El despotismo alemán fué poco a poco descubriéndose a través de la actitud que en un principio adoptaron por táctica y el pueblo ruso reaccionó ante la actitud grosera dura y despótica de los alemanes. Se inició valientemente un movimiento de sabotaje y nacieron los grupos de "partisanos".

El Exodo

– Por algún tiempo experimenté la sensación de quien se encuentra en un mundo de locos o la creencia de que yo había perdido la razón. Aislado del mundo que rodeaba a la desgracia de mi pueblo, tuve que depositar mi confianza en quien venía a combatir su régimen y me hallaba de nuevo hundido en la más sectaria y criminal de las instituciones que el hombre ha podido crear para destruir la dignidad y el decoro de sus semejantes. Los métodos alemanes se parecían a los practicados por los rusos como una manzana podrida se puede parecer a otra.

El éxodo de Tarakanov se inició entonces con la congoja y la angustia del hombre que se ahoga a falta de aire. Huésped forzado de campos de concentración esparcidos como manchas de sangre por su calvario a través de Rumania, Hungría, Checoslovaquia, fué testigo horrorizado de matanzas de judíos, métodos de malignidad inconcebible en personas dotadas de razón y algún resto de sentimiento. El huía de uno para meterse en otro, con grave riesgo de su vida, y siempre formando parte de esas caravanas de la muerte que recogen polos de todos los caminos sin darse cuenta que los han atravesado... Un rosario de días de terror, de hambre, de enfermedades, sin apenas criterio para localizar el lugar, sin la menor noción del tiempo o de la hora, porque todas tocaban a muerto.

Algo le decía, sin embargo, que sería distinto con los americanos y esta esperanza le alentó y le sostuvo hasta llegar a Viena...

– Teníamos la convicción de que los occidentales se enfrentarían inmediatamente a los comunistas moscovitas porque advertimos la significación de su lucha, pero eso no ha ocurrido aún y resulta peligroso contemporizar con su régimen de salvaje crueldad. En Viena recibí asilo aliado en casas dispuestas por los americanos que ocupaban la ciudad y hasta allí llegaron los rusos usando de mil tretas para trasladarnos al paraíso que ellos han creado tras la cortina. Quien ha visto "Danubio Rojo" puede hacerse una idea de lo que suponía vivir en la capital austriaca en aquella época y yo fuí objeto de persecuciones que eludí milagrosamente.

– "Ven con nosotros" me decían algunos compañeros de refugio y temeroso de que ya en el grupo empezaron a ingresar individuos sospechosos de pertenecer a la policía rusa, tuve un día que arriesgarme a abandonar Viena. Salí a las 4 de la mañana y busqué refugio en Kempten (Allgan), otro campo mantenido por los americanos. Allí

experimenté de nuevo todo el horror del régimen bolchevique y tomé la determinación de contribuir con todas mis fuerzas a propagar la verdad sobre el régimen que impera en Rusia; allí empecé a recopilar los datos que me han servido para escribir mi libro.

Tarakanov se refiere a una noche en que los rusos lograron hacerse con siete camiones de refugiados rusos del campo, valiéndose de documentos falsos que les autorizaban para su traslado. El permaneció en Kempten hasta que consiguió permiso y facilidades para trasladarse a Venezuela, donde trabaja desde hace algún tiempo, sorprendido aún de sentirse libre y poder ofrecer el esfuerzo de su trabajo con dignidad al país que ha sabido ofrecerle generoso su libertad.

El problema ruso

Tarakanov sonríe con el gesto de quien trata de retener unas lágrimas. Una corbata marrón tachonada de rombos blancos se ciñe con desaliño sobre el cuello demasiado ancho de su camisa blanca. Viste traje de un color crema indefinido. Las mangas de su saco le vienen cortas y todo en su atuendo indica que viste ropas que no corresponden a su medida. Se esfuerza siempre en sonreír sin lograr más que una mueca y estirar como para romperse el blanco de una cicatriz que le cruza el canal situado sobre el labio superior. Sorprende ver en sus ojos, de un gris que tira a azul, el tamaño de sus pupilas, grandes y negras como de quien mira sorprendido y asustado en la oscuridad. Pelo negro, ondulado y corto, las arrugas profundas de su frente llegan hasta sus mismas entradas. Habla con mímica expresiva e insistente, como si tuviera miedo de quedar incomprendido.

– El pueblo solo no podrá sacudirse el yugo bolchevique, por mucho que lo quiera. Eso lo sabe quien ha vivido en un régimen de terror como el que he vivido yo. Sólo una intervención extranjera, la ocupación de su territorio por los occidentales, puede permitir que el pueblo se pronuncie a su favor y colabore en la destrucción del régimen que les oprime...

Yo creo en una guerra próxima –añade convencido– y es probable que ocurra algo el 51, el año que viene.

– ¿Qué opina de la actitud rusa en el planteamiento de los actuales problemas?

– El régimen ruso no puede desandar lo andado y no puede nunca renunciar a sus propósitos de instaurar su régimen en todo el mundo con la excusa de combatir el capitalismo. Hasta el año 45 actuó por táctica en un plan reconciliador pero mantener esa postura significaría ir contra sus convicciones durante mucho tiempo, demasiado tiempo, y podría dar la impresión de que están renunciando a sus principios. Después de ese año las cosas volvieron por su cauce y no se apartarán de él hasta conseguir lo que se proponen o resulten vencidos. Si a veces surgen posturas equívocas y conciliantes se regirán por los mismos principios en que basaron los alemanes su primera actitud durante la ocupación de territorio ruso, pero ellos no abandonarán su objetivo y harán lo indecible para conseguirlo...